

## EL TANGO NO CADUCA

El Tango como todo en este mundo, se encuentra sujeto a las condiciones materiales e inmateriales que lo vieron nacer, crecer, morir y renacer en distintos ciclos y espacios de su historia. Atravesado por crisis económicas, políticas y hegemónicas, la evolución del Tango y todos sus matices, alimentó recíprocamente la industria cultural identitaria de la Argentina federal y se conformó en un estilo de vida, latente en las personas, casas, barrios y ciudades del País.

La Batalla de Pavón en 1861 significó un fracaso que dejó para los miembros de la Confederación tantas incertidumbres como desencantos hacia su líder Urquiza quien, estratega militar con superioridad numérica y armamentista, se retiró del campo de lucha cediendo al imperio porteño los beneficios del comercio argentino.

Tras de sí quedaron los resabios de una Constitución Nacional Federalista, al resguardo de los intereses unitarios de la oligarquía comercial y terrateniente porteña.

Esta fractura nacional se materializó en la apropiación en pocas manos de La Pampa (antes Húmeda), y las finanzas, servicios y comercio que fueron distribuidos entre la burguesía industrial incipiente, bajo las condiciones e inversión de capital inglés. La consecuencia entre otras, fue la concreción liberal y antiestatista de las clases dominantes con escaso interés de reinvertir en el desarrollo productivo.

Una importante oleada migratoria deja “*apanado*” el litoral desde el interior por la expulsión económica de criollos de las tierras de cultivo para priorizar el ganado extensivo, como también los llegados del viejo continente bajo la “invitación” adulatora de la sede porteña. Ambos en calidad de marginados, bajo el cambalache de ideales anarquistas, caudillaje y sindicatos empobrecidos por el desencanto de la miseria, la delincuencia, el chiquillaje y menudeo de rebaja de los antaño criollos

guapos y henchidos de orgullo patriarca.

El lunfardo empieza a volverse idioma y entre tiros y culatas de quilombo arrabalero, con supremacía masculina y mal cotizados prostíbulos, el tango emerge como sembradío en el humedal, cargado de negros, proletarios y humillación, devolviendo el orgullo con gracia a esta población que pasó de la desesperación a la desesperanza, y que, bajo la mirada acrítica y resignada hacia los atropellos de las clases dominantes, manifestó su nostalgia con *texturas de arrabal*.

La ciudad-puerto cosmopolita se deja ver brillar ya entrado el 1900. Al compás de la Cumparsita de Pascual Contursi, sin registros de grabación alguna, se bocetan los primeros pasos del *Tango Canción*.

Los poetas de la desesperanza, sin licencia de la Real Academia conforman, desde abajo, esta expresión lunfarda que contagia en participar a las clases cultas de raíz bohemia y se multiplica entre los fileteados y burdeles de mala muerte y fama.

A pesar de la importación de ritmos anglosajones que entraban por los puertos como los productos de manufactura degollando la endeble industria nacional, el filtrado del rock, punk y otras melodías rebeldes que dieron nacimiento al prematuro rock nacional, el tango siguió en su apocalíptico desdén resignado y descriptivo, expresando el derrotero de las expectativas, a la salud de los sueños sin cumplir.

Tal como nos ofrenda la historia de la música, los `40 consagran al Tango en el podio de la cultura nacional y como la vida misma, no ha sido un éxito lineal. Ya que la luz no existe sin sombra, acompañando al folcklore tradicional, llegó a convertirse en predilección de los sectores más conservadores y oscuros de nuestra historia, asociados a la élite de culto militar de los ´70.

Atravesado transversalmente por crisis económicas, movimientos sociales y culturales, política pública, espacios revolucionarios y alternativos como el Feminismo o el Ambientalismo, el Tango en la actualidad muestra su virtud en la magia de integración de clases sociales y franjas etarias, adornando noches y noches de *adoquines* y

*tamangos*, en una cosmovisión de respeto, confianza y conexión sin posesión, que conforma un estilo de vida desde el encuentro físico y la ilusión de bailar una tanda más.

A.M.

Calandria, Octubre 2020

Fuentes consultadas:

- FRANCO, Mario, El Tango, 1984

